

RESEÑAS

Casanto Shingari, Raúl. *Doctor en su propio pueblo*. Lima: PUCP, 2022.

En los últimos años, las ciencias sociales han despertado el interés de rescatar la memoria y experiencias vitales de algunas personalidades del mundo amazónico, por lo general líderes indígenas que, a lo largo del siglo pasado, jugaron un rol destacado como intermediarios entre sus pueblos originarios y la sociedad nacional. Por diversas razones, fueron los asháninka de la selva central quienes, con mayor intensidad, vivieron el impacto de los procesos de expansión de la frontera agrícola y los proyectos de asimilación cultural. Este hecho generó la emergencia de jóvenes mediadores quienes, tempranamente, supieron apropiarse de un conjunto de recursos propios de la sociedad mayor, desde la cultura letrada hasta el lenguaje político “moderno”. El testimonio de Raúl Casanto Shingari, narrado en *Doctor en su propio pueblo*, apunta en este sentido.

Esta publicación es producto de la iniciativa académica de un equipo interdisciplinario que, a lo largo del 2018, tuvo ocasión de encontrarse con Raúl Casanto y, en el lapso de varias entrevistas focalizadas realizadas en la ciudad de Lima, recoger su testimonio. En edición bilingüe, el esfuerzo editorial de los autores incluye interesantes reflexiones metodológicas sobre la traducción de un testimonio recogido en español a un tipo de asháninka.

Por diversos intereses, conocimos desde hace mucho la historia de Raúl Casanto, cuyo primer testimonio apareció en *Balances Amazónicos, enfoques antropológicos*, editado por Jürg Gasché y José M. Arroyo (1985), documento clave para entender la temprana historia de las organizaciones políticas asháninka en la región del alto Perené, en la selva central del país. En principio, es posible reconocer la similitud de su experiencia de vida con la de otros dirigentes que fueron surgiendo al interior de la sociedad asháninka desde mediados del siglo XX, todos ellos formados dentro de los proyectos misioneros, las iniciativas educativas promovidas por el Estado y el activismo indigenista. En su narración, aparecen algunos nombres y trayectorias significativas, empezando por los históricos líderes David Shingari y Miqueas Mishari, pasando por aquella extraordinaria generación nacida entre las décadas de 1940 y 1950, donde destacan los nombres de Carlos Pérez Shuma, Alejandro Calderón, Adolfo Gutiérrez o Misael Mendoza.

Empero, ¿qué es lo particular en historia de Raúl Casanto? Nacido y formado al interior de las misiones y comunidades adventistas del Perené y el Pichis, Casanto, nieto de David Shingari, rápidamente destacó como uno de los principales promotores indígenas de la selva central desde la década de 1970. Participó, además, de la creación de importantes organizaciones políticas como son la Central de Comunidades Nativas de la Selva Central (Ceconsec) y la Asociación Interétnica de la Selva Peruana (Aidesepe).

Intelectual indígena, profesional de la salud, dirigente de organizaciones y activista político; no obstante, Casanto rechaza la etiqueta de líder indígena. Prefiere la categoría de “promotor social”, concepto que él mismo construye. Señala que lo suyo no es la conducción, sino la labor social en temas de salud, territorio y educación. Esta elección autoidentitaria refleja también la crítica que expone constantemente a los actuales liderazgos y organizaciones amazónicas. Es un intelectual que observa, describe y reflexiona sobre su realidad. Su propia trayectoria y una inmensa curiosidad le sirven como marco explicativo para dar luz a diversas reflexiones acerca de las problemáticas amazónicas y nacionales contemporáneas, al tiempo que se entrega al ejercicio de subvertir las categorías eurocéntricas del saber y la política. Así,

Casanto desarrolla sus propios sentidos del ser cristiano, la autogestión, el progreso material, el ecologismo, el *ashanismo* o el buen vivir.

Hace 50 años, el antropólogo John Bodley (1972) escribió un notable ensayo sobre los cambios producidos por el adventismo entre los indígenas del Perené, donde señala que, a diferencia de otros actores externos presentes en la región, la presencia de las misiones fue un factor decisivo en la transformación de la sociedad asháninka y la forma en la que establece relaciones con los actores externos. El testimonio y las reflexiones de Casanto parecen reafirmar este argumento. Aquí, se destaca la importancia de la educación formal; en sus propias palabras, la herramienta clave para asegurar el bienestar de las sociedades indígenas: “quisiera que mi pueblo tenga sus escuelas, sean respetados”. Su lectura del devenir del pueblo asháninka evidencia el profundo impacto de la formación escolar y un sentido del progreso material acorde a las expectativas surgidas al interior de la sociedad asháninka en la primera mitad del siglo XX. “Nosotros recién estamos abriendo los ojos a la civilización”, “¿cuántos asháninkas hay en estos momentos como buen empresario?” son frases que proyectan el pensamiento de Casanto pero que, a la luz del lenguaje y discurso indianista contemporáneo, podrían parecer inadecuadas.

En este punto, se vuelve imperativo reconocer —como hace el propio Casanto—, la particularidad del proceso histórico de los asháninkas de la selva central. “Ellos enfrentaron la colonización y han sido enseñados a ser más trabajadores”, anota. A su vez, hay también en su testimonio una crítica a la promesa incumplida de progreso material que, tanto las misiones, el Estado, como el mercado ofrecieron a la sociedad asháninka “¿Por qué no hay pastores asháninkas? ¿Por qué no hay médicos asháninkas?”, se pregunta, en ese sentido, el autor.

Al mismo tiempo, existe en el relato un discurso de reafirmación del yo, donde se destacan hechos que, por lo general, obviamos al momento de pensar la trayectoria e historia de los hombres fuertes, “juntadores de gente” o personas de la palabra dentro de las sociedades amazónicas. Nos referimos a los sacrificios que conlleva el ejercicio de sus funciones, especialmente en lo que concierne a la relación con la familia —la distancia y el abandono— o aquellas decisiones que se enmarcan en las propias aspiraciones individuales, al margen

del cargo político. Al volver retrospectivamente, Casanto reflexiona sobre estas decisiones: abandonar de joven sus estudios técnicos —y el sueño de convertirse en médico— para acompañar a sus abuelos y hermanos menores y, más adelante, alejarse de su esposa e hijos por su compromiso con las organizaciones indígenas.

De este modo, el texto presenta la historia de Casanto en términos de sacrificio y de renuncia. Los autores utilizan la categoría “sentido de propósito” para explicar este hecho: acciones significativas y gratificantes en términos personales y que, se entiende, tienen consecuencias para el colectivo al que se pertenece. En unos casos, las renunciaciones apuntan en favor de la formación del hombre público y, en otros, del bienestar del núcleo familiar.

Asimismo, en el relato aparecen episodios significativos en la historia de la selva central, hechos incorporados dentro de la memoria local y convertidos en hitos dentro del proceso de reafirmación identitaria asháninka: desde la epopeya del líder Juan Santos Atahualpa, la presencia de la empresa cafetalera Colonia del Perené, el éxodo de las familias asháninkas, el agresivo proceso de colonización andina, hasta la actividad de grupos subversivos en la región, a partir de la década de 1960.

En el libro, Casanto resalta las tempranas experiencias organizativas de los indígenas del Perené como respuesta a la agresiva colonización que impactó sobre los territorios tradicionales indígenas. Reflexiona sobre las opciones que siguieron los asháninkas en la histórica lucha por la tierra y la autonomía, desde los levantamientos armados que se sucedieron a inicios del siglo XX por el control del Cerro de la Sal o la crisis de las caucherías, hasta las opciones negociadoras surgidas con el nuevo liderazgo hacia la segunda mitad del XX.

En este punto, un aspecto a destacar es la capacidad de Casanto para ofrecernos las diversas posiciones que los dirigentes asumieron en relación al problema de la tierra: aquellos que apostaron por la negociación directa con la empresa británica Peruvian Corporation —concesionaria de los territorios desde finales del siglo XIX—; los que prefirieron establecer alianzas con las organizaciones de colonos andinos en su lucha contra la Peruvian; y, por último, aquellos que

reclamaron una agenda exclusivamente asháninka y, por medio de la vía legal, posicionar sus demandas dentro del debate nacional.

El libro se divide en cinco capítulos que, si bien aparentan un orden cronológico, destacan cinco hitos seleccionados por los editores a partir de la experiencia vital del personaje: sus tempranos años de socialización al interior de una familia conversa al adventismo (capítulo uno, “Un constante movimiento de aquí a allá: infancia y adolescencia”); sus sacrificados años de activismo político entre las décadas de 1970 y 1990 (capítulo dos, “No se puede estar esclavizado: entre la vida de pareja y la acción social”); los años de violencia política y su impacto en la selva central (capítulo tres, “Todos los días había muerte; la historia asháninka y el conflicto armado interno”); su retorno a la cultura indígena y la medicina tradicional (capítulo cuatro, “La fuerza de la naturaleza es espíritu, lengua, cultura y religión”); y, finalmente, una reflexión madura sobre el activismo político indígena y el escenario nacional contemporáneo (capítulo cinco, “No somos el perro del hortelano: liderazgo y organización indígena”).

En resumen, el testimonio de Casanto evidencia una narrativa propia acerca de la historia y la problemática amazónica contemporánea, donde conceptos eurocéntricos como progreso, bienestar, emprendimiento y autogestión adquieren un significado particular, a la luz de la experiencia del pueblo asháninka de Chanchamayo y el Perené, y no siempre acorde a las expectativas del *buen vivir* o la corrección neoindigenista.

Juan Carlos La Serna
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos
 Ministerio de Cultura
 © <https://orcid.org/0000-0002-0350-3709190>

Referencias bibliográficas

- Bodley, J. (1972). A transformative movement among the Campa Indians in Eastern Peru. *Anthropos*, 67, 220-228.
- Casanto, R. (1985). 25 años de experiencia organizativa en la sociedad asháninka del Perené. En: J. Gasché & J. M. Arroyo (Eds.), *Balances amazónicos: enfoques antropológicos* (pp. 225-237). CIPA.